

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 27 (NUEVA SERIE)

TEMA 3.5: LOHENGRIN

TÍTULO: **LAS FUENTES LITERARIAS DEL POEMA DEL LOHENGRIN**

AUTOR: *Alain Duriau*

Los <https://richard-wagner-web-museum.com/oeuvre/lohengrin-www75/articles-thematiques/sources-litteraires-poeme-lohengrin/>
Le Musée Virtuel Richard Wagner
16, boulevard Saint-Germain - 75005 Paris – France
ncmvrw@gmail.com

Con motivo de las representaciones de Lohengrin en la Ópera Nacional del Rin (Estrasburgo y Mulhouse), EL MUSEO VIRTUAL RICHARD WAGNER le invita, en cuatro artículos sucesivos, a descubrir o redescubrir la fabulosa aventura de la historia del Caballero del Cisne. Esta semana, el artículo de Alain Duriau se remonta a las primeras fuentes literarias de la leyenda de Lohengrin que sirvieron de inspiración a Richard Wagner para componer su poema. ¡Excelente lectura para todos (NC)!

“Desde finales del siglo XVIII y principios del XIX existió en Alemania

una extraordinaria contradicción entre el alto nivel de cultura y el atraso político, económico y social que padecía el país. En realidad, todo sucede como si la cultura, limitada a círculos estrechos de iniciados, no ejerciera ninguna influencia en la vida pública del pueblo alemán. De esta actitud, que conduce al abstencionismo político, el luteranismo es sin duda la causa fundamental. La idea fundamental que lo impulsa es que es necesario promover primero la transformación moral del individuo, sin la cual cualquier especulación sobre la mejora de los vínculos sociales resulta en vano.

El propio Richard Wagner se hizo eco de esta situación. ¿No le escribió a Liszt el 13 de septiembre de 1860: “Créame, no tenemos patria y si soy alemán, llevo mi Alemania dentro de mí»?

La Revolución Francesa, si bien actuó activamente en la formación de un sentimiento nacional alemán, no permitió ningún cambio notable. Siguiendo el ejemplo de Schiller, que escribió en su poema sobre la grandeza alemana,



Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. 08080 Barcelona
[Http://www.associaciowagneriana.com](http://www.associaciowagneriana.com) info@associaciowagneriana.com

compuesto en la época de la Paz de Lunéville, que Alemania es el "único país donde existen cosas santas", los escritores y artistas alemanes siguen desarrollando la idea de una misión espiritual de su nación. Las guerras de liberación nacional de 1813 contra Napoleón tampoco cambiaron esta orientación general de las mentes. Durante todo el período Vormärz, Alemania vivirá bajo el signo del particularismo. El movimiento romántico, sin embargo, permitió, mediante un retorno al recuerdo de la Edad Media, la formación, al menos a nivel literario, de una idea más precisa de unidad nacional.

En Heidelberg, en 1805, Arnim y Brentano terminaron de escribir el famoso libro: "El Corazón encantado del niño". Goethe saluda la obra y expresa el deseo de que pase a formar parte "de la vida y a la cultura de la nación". En 1806, Joseph Goerres



publicó "Libros populares alemanes". En 1808, Arnim y Brentano fundaron la "Einsiedlerzeitung". En Colonia, un sacerdote, Wallraf, fue nombrado por la autoridad francesa inspector de las antigüedades de la ciudad: reunió allí colecciones que revelarían las bellezas del arte medieval. Tras su estela, dos hermanos, Sulpice y Melchior Boisserée, iniciaron en esta época largos años de vagabundeos estéticos, recorriendo Francia, Bélgica y, naturalmente, Alemania, catalogando claustros e iglesias en busca de pinturas antiguas, estatuas antiguas y esmaltes antiguos. Frédéric Schlegel los acompañó y tomó nota de sus hallazgos. Sulpice incluso consiguió, no sin dificultades, que Goethe se

interesara por su obra. Goethe aceptó en 1815 hacer un viaje por el Rin en compañía de los dos hermanos. Incluso fundó una revista 'Über Kunst und Altertum', en la que durante muchos años se enumeraban los distintos edificios góticos alemanes. Filólogos y literatos examinaron la historia de la Edad Media y observaron que hubo un tiempo en que el pueblo germánico fue el arquitecto de obras grandiosas. Goerres habló en 1819 en su libro 'Alemania y la Revolución' sobre los artistas que difundieron la gloria de Alemania. También fue en 1819 cuando Federico Overbeck organizó en Roma la primera exposición nacional de arte alemán (con motivo de la visita del Emperador de Austria). Esta exposición fue el prelude de las diversas Kunstvereine que se fundaron entre 1820 y 1830 en Karlsruhe, Múnich, Berlín, Dresde y Düsseldorf.

Sin embargo, dentro de este movimiento general por un retorno a la historia medieval alemana, debemos citar más particularmente los nombres de los hermanos Grimm, por un lado, y Joseph Goerres, por otro. Fue gracias a ellos que Richard Wagner conoció la leyenda de Lohengrin. De hecho, podemos ver dos fuentes principales para el poema concebido por Richard Wagner: la fuente moderna (los hermanos Grimm, Goerres y algunos otros) y la fuente medieval misma, en particular el poema de Wolfram von Eschenbach.

Dejemos que Wagner recorra las principales etapas de la creación de Lohengrin. En 'Mein Leben' indica que la primera idea para Lohengrin se le ocurrió en París, probablemente en 1841, cuando su amigo, Lehrs le presentó un ensayo del profesor

Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. 08080 Barcelona

[Http://www.associaciowagneriana.com](http://www.associaciowagneriana.com) info@associaciowagneriana.com

Lucas sobre la guerra de la Wartburg. Las cosas se aclararon en 1843, cuando acababa de ser nombrado maestro de capilla en Dresde.

“Sin embargo, sentí que estaba cambiando y traté de aprender del pasado distanciándome de mis éxitos. En el mes de mayo, cuando cumplí treinta años, había terminado el libreto del ‘Venusberg’, que más tarde tomó el título de ‘Tannhäuser’. En aquella época sabía poco sobre el arte poético medieval, sólo nociones fugaces adquiridas en los últimos años, gracias a lo que Lehrs me había enseñado en París. La seguridad que me aportaba el empleo perpetuo concedido por el Rey me permitiría encontrar una casa estable... Aunque sólo llevaba algunos meses en el puesto, me concedieron, desde el primer verano, un permiso, que se repitió, una vez más, en Teplitz, lugar que había llegado a amar y donde antes había enviado a mi esposa... Dondequiera que iba, siempre llevaba conmigo un libro enorme, “Mitología alemana”, de J. Grimm.

Quienes conozcan esta obra comprenderán el efecto estimulante que tuvo en mí en su momento su incomparablemente rico contenido, extraído de todas las fuentes pero mal construido y carente de unidad; a veces estuve tentado de abandonar esta lectura, pero sin embargo estaba bajo la influencia de un extraño hechizo; estos fragmentos de tradición eran el pasado que regresaba desde los albores de los tiempos, y pronto tuve conciencia de sentir una resurrección en mí y de estar de alguna manera investido, a mi pesar, de sombras que surgían de un recuerdo profundo que poco a poco se me fue familiarizando. Así y gracias a este descubrimiento, renací a mí mismo en un universo milagroso y maravilloso. »

El siguiente paso de Wagner fue la adquisición, aparentemente en un solo bloque, de una biblioteca bastante excepcional:

“Lo que más contribuyó a hacer de mi casa un hogar acogedor fue una biblioteca que adquirí de una sola vez para completar mis queridos estudios. Cuando mi situación en Dresde se derrumbó, esta biblioteca pasó a ser propiedad del señor Heinrich Brockhaus, porque la había hipotecado sin el conocimiento de mi esposa; Nunca logré recuperar esta colección tan característica [Esta colección siguió siendo propiedad de la familia Brockhaus hasta 1975, cuando fue entregada a la Fundación Richard Wagner de Bayreuth.] La literatura alemana antigua y, en general, la literatura de la Edad Media constituyeron su fondo esencial con más de una obra preciosa, por ejemplo los antiguos y raros “Romances de los Doce Pares”. A esto se sumaron las buenas obras sobre la historia de la Edad Media y del pueblo alemán así como poemas de literatura extranjera e incluso un Shakespeare en su edición original, sin olvidar el francés cuya lengua hablaba y, por supuesto, las traducciones de los clásicos. Así provisto, creí poder disfrutar por mucho tiempo de un hogar que finalmente había conquistado, y me instalé, desbordante de alegría, en octubre de ese mismo año (1843), en mi imponente y honorable departamento de director. ”

Hay algunos detalles más sobre esta biblioteca. Allí encontramos: Gibbon y Niebuhr (para la historia romana en particular), ‘La historia de Alejandro’ y ‘La historia del helenismo’ de Droysen, las investigaciones de Mone, bibliotecario en Heidelberg y luego profesor en Lovaina, sobre las ‘Tradiciones heroicas de los alemanes’, libro publicado en 1835, ‘Costumbres y orígenes del derecho alemán’ por Jacob Grimm. Incluso había en esta biblioteca una obra tan rara como ‘La historia del Estado y el derecho flamencos hasta el año 1305’ de Leopold August Warnkönig...

He aquí a Wagner de nuevo de vacaciones, en julio de 1845 en Marienbad, en Bohemia: “Me había llevado la lectura adecuada: los poemas de Wolfram von Eschenbach revisados por Simrock y San Marte, y, para completar, la epopeya

anónima de Lohengrin, con la gran introducción de Görres. Con el libro bajo el brazo, me sumergí en los bosques vecinos para encontrar, después de instalar mi campamento al borde de un arroyo, con Titurel y Parsifal, un añadido en el poema de Wolfram, extraño y sin embargo tan íntimamente familiar para mí. Pero pronto sentí un intenso deseo de darle forma a lo que había leído. Lohengrin, del que ya había tenido alguna idea durante mi estancia en París, apareció de repente ante mí, con la estructura dramática de todo el tema elaborada hasta el más mínimo detalle. En particular se me apareció la leyenda del cisne en todo su significado. Recordando la advertencia de mi médico, rechacé la tentación de seguir mi inspiración y, para ello, recurrí a un medio de lo más inusual.

Por casualidad, en la historia de la literatura alemana de Gervinus, los 'Maestros Cantores de Nuremberg', así como Hans Sachs, se habían apoderado un poco de mi mente... y, de repente, toda mi comedia de 'Los Maestros Cantores' se impuso sobre mí con tal intensidad que pensé que estaba autorizado a pesar de la prohibición médica, ya que era un tema destinado a hacer reír, y escribir un primer borrador. Lo hice, esperando sobre todo liberarme así del deseo de dedicarme a Lohengrin. Pero era una ilusión.

A mediodía, apenas me había sumergido en el baño, cuando me invadió tal deseo de escribir el Lohengrin que interrumpí el baño y corrí a casa como un loco para plasmar por escrito la idea que se me había ocurrido. Esto volvió a sucederme durante varios días, hasta que también se detalló todo el plan de actuación de Lohengrin. »

En octubre y noviembre de 1845 (durante los ensayos y las primeras representaciones del 'Tannhäuser', estrenada el 19 de octubre), Richard Wagner presentó el poema 'Lohengrin' a una docena de amigos el 17 de noviembre de 1845 en el restaurante Engel. Entre estos amigos: Robert Schumann.

Finalmente las últimas etapas serán el borrador de la composición de mayo a julio de 1846 luego la orquestación comenzó con el tercer acto y finalizó con el preludio del primer acto (agosto de 1847).

Veamos ahora las diferentes formas de la leyenda. Fue Wolfram von Eschenbach quien introdujo la historia en la literatura alemana: hacia 1210 completó su 'Parzival', el monumento más importante de la poesía épica cortesana (tiene aproximadamente 24.840 versos). Es muy concretamente en las estrofas 824 a 826 donde Wolfram desarrolla la historia tomada de Chrétien de Troyes. Este es el momento para recordar que la leyenda se conoció por primera vez en Francia. De hecho, el primer testimonio que tenemos es una carta de Guy de Bazoches, escrita entre 1175 y 1180, donde se dice que Baudoin, hermano de Godefroy de Bouillon, es nieto de los "miles cygni". La leyenda se difundió muy rápidamente y las referencias se multiplicaron: en Inglaterra (abadía de Faversham), en Bélgica (crónica del monasterio de Brogne, cerca de Namur), etc. 'La Canción de Antioquía' es el primer texto literario que relaciona a Godofredo de Bouillon y el Caballero del Cisne. Escrito a finales del siglo XII, forma parte de un ciclo: Hélias, la infancia de Godofredo, etc.

Sin embargo, observemos inmediatamente que a menudo en las versiones francesas, el Caballero del Cisne no tiene un nombre específico y que fue Wolfram von Eschenbach quien, adaptando de alguna manera la leyenda, creó el nombre de Loheangrin.

Hay que subrayar otra diferencia esencial entre las leyendas francesas y las alemanas: en la literatura francófona, a la leyenda del Caballero del Cisne se une

desde casi el inicio una historia destinada a explicar el origen del cisne que tira de la cesta.

Este cuento es el de los niños-cisne que nos ha llegado en diversas formas, la más antigua de las cuales se debe a Jean de Haute-Seille quien, hacia 1190, lo relata en su Dolopathos. Los textos alemanes nunca mencionan esta historia de los niños-cisne, incluido Wolfram von Eschenbach. Este último es quizás, por otra parte, el autor de la conexión de la leyenda de Lohengrin y la del Grial. La cuestión es discutible porque encontramos esta conexión en un sucesor de Chrétien de Troyes llamado Gerbert de Montreuil (que escribió alrededor de 1220). Wolfram inventó, sin embargo, la paternidad de Parzival y el nombre de Loheangrin quizás para vincular el reino del Grial al Santo Reino de Jerusalén gracias a una alusión a Godofredo de Bouillon, primer rey de Jerusalén y Caballero del Cisne de Lorena. Citemos también a otro autor alemán fallecido en Basilea en 1287, Konrad von Würzburg, cuya originalidad es doble: primero utiliza fuentes distintas a Wolfram, luego relaciona la leyenda del Caballero del Cisne con la casa de Cleves. La historia de Konrad se caracteriza por la importancia del duelo legal entre el héroe y el usurpador sajón (mientras que este duelo no existe en la versión de Wolfram).

La leyenda del Caballero del Cisne fue reelaborada entre 1276 y 1290 por un poeta bávaro que le dio el título de 'Lohengrin', una obra con una muy fuerte tendencia moralizante y cristianizante, pero una obra epigonal enteramente extraída de Eschenbach y Konrad von Würzburg. Aún quedan algunas metamorfosis de la leyenda del Caballero del Cisne: otro escritor bávaro, Albrecht von Scharfenberg, inserta esta leyenda en un inmenso poema alegórico y de inspiración clerical que recibió el nombre de 'Segundo Tituel'. En el 'Libro de las aventuras' (1473-1478), Ulrich Fuetrer hace una breve síntesis de los escritos de sus predecesores. Pero su objetivo parece ser mostrar la extinción del linaje de parzival y especialmente el fin del ideal caballeresco y cortés.

Por fin conocemos un poema titulado 'Lorengel', cuya originalidad es eliminar lo prohibido. Es razonable pensar que el personaje del Caballero del Cisne es ajeno a la historia real que bien podría tener rasgos de crónica presentándose como la historia de las batallas del cristianismo contra los paganos. De hecho, a medida que nos acercamos al final de la Edad Media, los últimos vestigios del mito primitivo se desvanecen y el Caballero del Cisne asume la posición de un personaje semihistórico.

Cabe señalar que un número importante de casas nobles afirman tener su origen en el Caballero del Cisne: los textos franceses, como hemos visto, vinculan la leyenda a la familia Bouillon. Según Lambert d'Ardres (1180-1223), los condes de Boulogne también descenderían de este linaje, y en un sello de la ciudad, fechado en 1408, aparece estampado un cisne. Esta tradición no se basa en nada. La familia normanda de Thoeni reclama tal ascendencia basándose en el matrimonio de Godehilde, única



hija de Rodolfo II de Thoeni con Balduino de Bouillon en 1096. Los duques de Brabante hacen lo mismo. Una última casa se ha unido a la leyenda: la de Cleves. Las lápidas de esta familia están decoradas con un cisne del año 1330 y ya hemos señalado que el primer testigo de esta conexión es Konrad von Würzburg, quien no estaba al servicio de esta casa.

Cabe señalar también que existe una hipótesis sobre el origen celta de la leyenda del Caballero del Cisne. Se basa esencialmente en el hecho de que lo prohibido, el tabú (el geis) es uno de los motivos más frecuentes en la literatura celta antigua. Lo mismo ocurre con la cesta maravillosa. Parece al menos probable que la leyenda estuviera "contaminada" por historias celtas. No es imposible que la inmigración monástica en el siglo IX haya influido en ello (asentamiento de monjes irlandeses en monasterios a orillas del Rin).

Finalmente, última hipótesis a considerar: el origen mítico del Caballero del Cisne. Desde las investigaciones de Jacob Grimm, numerosos investigadores han constatado la relación entre la primera escena de la leyenda, la de su llegada, y una breve historia legendaria atestiguada del siglo X entre los anglosajones, que relata que un niño dormido llegó un día a 'Les Angles' en una embarcación sin remos. Este héroe llamado Scaef es citado por primera vez por los cronistas ingleses. La prueba del paso de Scaef por el continente está atestiguada por el estudio toponomástico de las provincias belgas y flamencas, estudio que demuestra la instalación de sajones de Inglaterra en estos lugares. Detrás de Scaef se esconde una divinidad del panteón germánico de la Tercera Clase según la tipología de Georges Dumézil. Sin embargo, no es posible decidir entre tres miembros de una misma familia: Njordr, Freyr y Freyja. Lohengrin sería según una hipóstasis de una de las dos primeras. La desaparición del Caballero ya no sería consecuencia de una proscripción sino del fin de una misión que llevó a cabo y que consistía en restablecer el orden, la paz y la prosperidad.

Como vemos, existen numerosas hipótesis que pretenden poder explicar el origen de la leyenda. Esta profusión es, como suele ocurrir, un signo de la riqueza de su contenido. Se podría pensar que esto habría podido seducir a Richard Wagner. Necesitamos desilusionarnos. He ahí lo que el Maestro escribió al finalizar su obra, con la modestia y la lucidez que le conocemos:

"Este viejo poema alemán es lo más mediocre y aburrido del género que nos ha sido legado... Siento una gran felicidad por haber satisfecho mi deseo de arrancar esta leyenda de los escombros prosaicos bajo los cuales la había enterrado el viejo poeta, de devolverle a través de mi invención y mi recreación su valor y su riqueza de gran poesía".

